

HABLAN LOS PSICÓLOGOS QUE DISEÑARON SU PROGRAMA DE CONTROL MENTAL

ASÍ TORTURA LA CIA

EL ESCÁNDALO DE LAS TORTURAS EN PRISIONES ESTADOUNIDENSES COMO LAS DE ABU GHRAIB O GUANTÁNAMO SALTÓ HACE BASTANTES AÑOS, SIN EMBARGO, LOS CULPABLES SIGUEN LIBRES. EN UN NUEVO JUICIO, LOS PSICÓLOGOS RESPONSABLES DE DISEÑAR EL AMPLIO ABANICO DE FORMAS DE MANIPULACIÓN Y TORTURA PARA OBTENER CONFESIONES, UNA SUERTE DE RETORCIDO MIK-ULTRA DE NUEVO CUÑO, REVELAN UNA GIGANTESCA CONSPIRACIÓN.





TEXTO: ÓSCAR HERRADÓN

La revelación del Programa *MK-Ultra* en sesiones del Congreso de EE UU en 1975 supuso un antes y un después en el mundo de la manipulación. A pesar de que sus responsables incidieron en que no habían llegado a ningún resultado efectivo –algo discutible–, dieron la razón a los hasta entonces tildados de conspiracionistas, que afirmaban que el Gobierno estadounidense manipulaba a sus ciudadanos con oscuras intenciones. A ello se suman nuevas y polémicas investigaciones, como la del periodista Tom O’Neill, quien sugiere en su nuevo libro que el propio Charles Manson, el *serial-killer* y gurú apocalíptico por excelencia del pasado siglo, formaba parte de un proyecto de control mental derivado del propio *MK-Ultra*, como contamos en este mismo número. Eso, y nuevas revelaciones sobre los responsables de los controvertidos interrogatorios que llevaría a cabo la CIA en distintas guerras hasta el día de hoy, han reabierto la caja de Pandora sobre la manipulación en masa y el llamado «Gobierno en la sombra».

Que el ciudadano ha sido –y es– utilizado como cobaya en numerosos programas secretos –la mayoría estadounidenses, pero también rusos, chinos y de otros tantos países–, como el caso de las inyecciones de plutonio –ver *Año/Cero 352*–, los campos de reeducación chinos contra la minoría uigur o el experimento de la Cárcel de Stanford, también en territorio USA, de mano del psicólogo Philip Lombardo, entre muchos otros, no han hecho sino corroborar lo que desde estas mismas páginas llevamos décadas denunciando: que son numerosas las cosas que nos ocultan los que conforman el *status-quo*.

Técnicas de interrogatorio dignas de un *sci-fi*, métodos que traspasan el límite de lo ético e incluso de lo humano, hipnosis, control mental... poco a poco vamos uniendo las piezas de lo que fue silenciado para no saberse jamás; y lo que revelan esas fuentes pone los pelos de punta. Hace unas semanas, una noticia venía a revolver aún más las turbias aguas del poder

en la sombra, cuando la opinión pública conocía que los psicólogos que declararon como testigos en el juicio contra los cinco principales acusados de llevar a cabo los atentados del 11-S, habían sido contratados por la CIA para sentar las bases de las técnicas de interrogatorio y manipulación mental de la agencia. Aquello abría viejas heridas e insuflaba aire renovado a los teóricos de la conspiración, convencidos de que aquel terrible golpe al corazón de EE UU pudo haber sido un atentado de «bandera falsa».

Conjeturas aparte, lo cierto es que las últimas revelaciones han vuelto a poner en entredicho la actuación de las agencias de inteligencia estadounidenses, el enésimo escándalo de nuestro tiempo. Todo gira en torno a las declaraciones de los psicólogos James E. Mitchell y John «Bruce» Jessen, en su comparecencia el pasado mes de enero acerca de la actuación de la CIA en los interrogatorios post 11-S.

«AGUJEROS NEGROS», CENTROS SECRETOS

Dieciocho años después de su trabajo para la Agencia, Mitchell y Jessen comparecieron hace unas semanas en Guantánamo como testigos por vez primera de un juicio abierto en las audiencias previas en el proceso de los atentados de las Torres Gemelas.

Los dos psicólogos fueron citados por la defensa, con la intención de que su testimonio invalidase la declaración de sus clientes al considerar que se obtuvieron de forma ilegal. El principal acusado es Khalid Shaikh Mohammed, quien parece que fue sometido a 183 ahogamientos simulados, algunos de ellos orquestados por el propio Mitchell, una técnica apodada *waterboarding*—y que fue defendida en 2017,



KHALID SHAIKH MOHAMMED

Prisionero pakistání en custodia de Estados Unidos, acusado de terrorismo y asesinato masivo de civiles. Fue sometido hasta 183 veces a la técnica de ahogamiento simulado de la CIA.

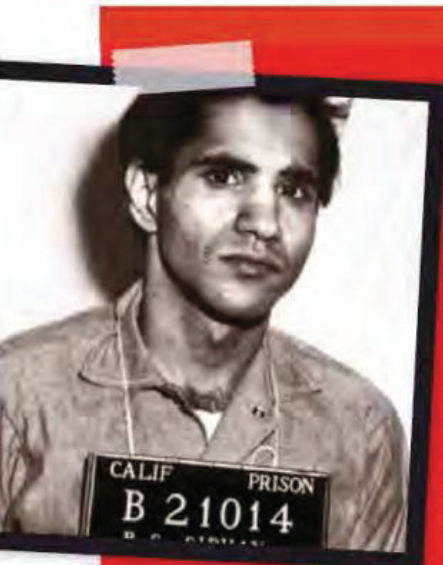
por efectiva, por el propio Donald Trump, a pesar de haber sido prohibida por Obama en 2009—, consistente en inmovilizar al individuo boca abajo sobre una tabla, cubrirle la cara con un paño y verterle agua en boca y nariz para provocar una sensación muy real de ahogamiento.

Entre los métodos llevados a cabo por la CIA en prisiones de todo el mundo, según informaba *La Vanguardia*, se encontraba la alimentación rectal, la privación de sueño hasta alcanzar la alucinación, la obligación de mantener posiciones dolorosas; las inmovilizaciones corporales, el confinamiento en espacios pequeños, las humillaciones sexuales, la exposición a calor y frío extremos y todo tipo de amenazas que incluían la degollación o el abuso sexual a familiares. A veces los reos también eran sometidos a música estridente a un volumen altísimo.

La publicación de las deleznable imágenes de las torturas de la prisión iraquí de Abu Ghraib—en este caso realizadas por personal militar y no por agentes de inteligencia—, estremeció al mundo y puso al Gobierno estadounidense controlado por George W. Bush en el punto de mira. Sin embargo, a pesar de las denuncias de Amnistía Internacional y muchos otros grupos, precisamente en 2004 la CIA se hallaba en el punto álgido de su aplicación de las llamadas «técnicas reforzadas de interrogación», un lenguaje claramente eufemístico para referirse a la implantación del miedo.

Todo ello ha levantado un debate sobre los llamados «agujeros negros» del sistema que demuestran que EE UU no actuó solo: muchas de las prisiones en las que la CIA experimentó sus retorcidas técnicas de tortura y control mental estaban en países aliados.

¿ASESINOS PROGRAMADOS?



SIRHAN SIRHAN

Fue el principal sospechoso de acabar con la vida del candidato a la presidencia de EE UU Robert Kennedy. En sus interrogatorios y en entrevistas posteriores, aseguró que no recordaba nada del asesinato en el Hotel Ambassador el 6 de junio de 1968. En noviembre de 2006, el programa *Newsnight* de la BBC presentó una investigación del cineasta Shane O'Sullivan en la que denunciaba que había agentes de la CIA presentes la noche del crimen. La teoría conspirativa cobró más fuerza cuando su abogado defensor, Lawrence Teeter, afirmó que su cliente se hallaba en estado hipnótico cuando cometió el magnicidio.

LEE HARVEY OSWALD

Sobre Oswald se ha dicho de todo. También, claro, que estaba bajo la influencia del control mental del gobierno para acabar con JFK en Dallas en 1963. A ello contribuyó la Comisión Warren y la llamada «teoría de la bala mágica». El asesinato apenas 48 horas después del propio Oswald a manos del empresario nocturno y mafioso de segunda fila Jack Ruby no hizo sino echar aún más leña al fuego conspirativo. Cuando fue neutralizado por los agentes, Ruby reaccionó gritando: «¿Qué estoy haciendo aquí?». Según las pesquisas de Tom O'Neill, Ruby habría sido visitado en prisión varias veces por el psiquiatra Louis Jolyon West, al frente del departamento de Psiquiatría de la UCLA y uno de los responsables de llevar a los pacientes a experiencias al límite, quien le diagnosticó un «brote psicótico agudo». ¿Casualidad? No lo parece.





Lugares secretos de la agencia que se levantaron en el marco de la «guerra global contra el terror», que se sepa, en al menos tres estados miembros de la Unión Europea: Polonia, Lituania y Rumanía.

Uno de los más sombríos se hallaba en la localidad polaca de Stare Kiejkuty, operativo entre 2002 y 2004, donde estuvo recluso Mohammed al Nashiri, ahora en Guantánamo, y donde, según cuenta *The New York Times*, lo sometieron a un simulacro de ejecución y le apuntaron con un arma a la cabeza; además, sus interrogadores amenazaron con agredir sexualmente a su madre.

Por su parte, otro de los acusados del 11-S presente en la sala, Mustafa al Hawsawi, llegó a sufrir cotas de barbarie desconocidas bajo la custodia de la CIA. El informe del Senado de 2014, que identificaba el centro de detención donde fueron torturados 39 reos con el nombre en código de COBALT, documentaba algunos de los problemas de salud que arrastraba el prisionero, específicamente relacionados con una «exploración rectal» realizada con «fuerza excesiva» durante su estancia en el centro secreto de Afganistán, también controlado por el servicio de inteligencia. El informe pone los pelos de punta: «Documentos de la CIA indican que a uno de los detenidos, Mustafa al Hawsawi, se le diagnosticaron posteriormente hemorroides crónicas, fisura anal y prolapso rectal sintomático». Este ciudadano saudita de ascendencia africana que lleva 18 años privado de libertad sufrió violación anal bajo custodia de los agentes, «y las persistentes secuelas de los daños físicos padecidos fueron un asunto clave cuando fue trasladado a una prisión secreta de Lituania en 2005». Las autoridades lituanas se negaron a tratar médicamente las graves



Arriba, vista aérea de la Base Naval de Guantánamo, en Cuba, en territorio perteneciente a EE UU. Allí se está celebrando el juicio en el que han declarado los psicólogos de la CIA y en sus celdas llevan más de 15 años encerrados varios acusados del 11-S.

Bajo las llamadas «técnicas de interrogatorio reforzado» se llevó a cabo la implantación del terror en cárceles supervisadas por la CIA



JAMES EARL RAY

Fue el único acusado del asesinato del líder de los derechos civiles y activista negro Martin Luther King el 8 de abril de 1968. A pesar de que Earl, detenido en Londres, firmó una confesión, con los años afirmaría una y otra vez que él no era culpable y que existía una conspiración gubernamental

para implicarle, teoría que, incluso, gozó del apoyo de parte de la familia King, que pensaba que era imposible que Earl Ray hubiese cometido el magnicidio sin ayuda. ¿MK-Ultra? De lo que no cabe duda es de que, al igual que John Lennon, Luther King era un personaje incómodo para el *establishment*, y fue seguido de cerca, como el exBeatle, por el FBI.

MARK DAVID CHAPMAN

Era el 8 de diciembre de 1980, en Nueva York, a las puertas del edificio Dakota, cuando el joven Mark David Chapman descargó su revólver sobre John Lennon, que murió poco después camino del hospital. La teoría conspirativa asegura que se trataba de un «asesino programado» bajo el control del MK-Ultra, popularizada por el periodista Fenton Bresler en su libro *¿Quién mató a John Lennon?* (1989). Según éste, Chapman habría viajado al Líbano a los 19 años a través de la *Asociación Cristiana de Jóvenes*, en realidad una tapadera de la CIA, y en el desierto libio habría sido sometido a terapias hipnóticas y lavados de cerebro con drogas, convirtiéndose después en agente externo de la CIA, un «candidato manchuriano» cuyo cerebro se activaría nada menos que a través de las páginas del libro *El Guardián entre el centeno*, de J.D. Salinger.



dolencias de Al Hawsawi y otros detenidos, y EE UU se vio obligado a contratar dichos servicios con otros gobiernos, lo que destapó parte de la trama.

EN EL FOCO MEDIÁTICO

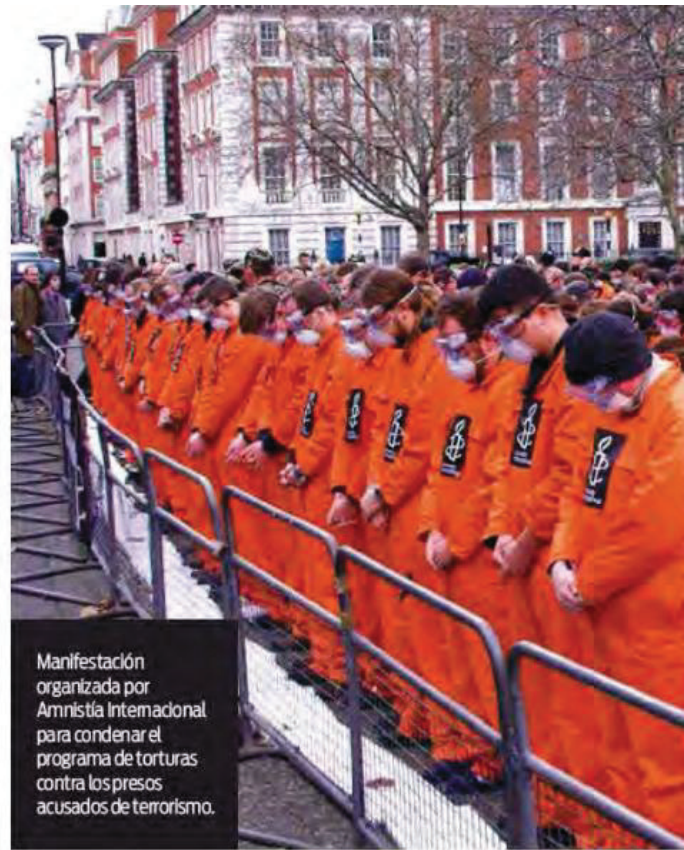
El juicio en el que declararon Mitchell y Jessen ha sido seguido con atención por muchos observadores internacionales, como Julia Hall, experta de Amnistía Internacional en terrorismo y quien ha declarado a *eldiario.es* sobre el asunto que: «Es muy importante porque estos dos psicólogos nunca han testificado en un tribunal abierto antes». Lo de tribunal «abierto» es casi un eufemismo, y es que Hall, como otros expertos internacionales y periodistas, ha seguido las sesiones desde «La Galería», un espacio en la base de Guantánamo especialmente acondicionado: un triple cristal les separa de la sala principal y donde el sonido llega a través de un altavoz con un retraso de 45 segundos para que «en caso de que alguien revele información clasificada, las autoridades puedan activar una alarma y no escuchen secretos que no deben». Medidas ordenadas por el Pentágono, que quiere guardarse las espaldas ante tan turbio asunto.

Pero... ¿por qué tanto interés por dos psicólogos que trabajaron para el Gobierno? No son militares, ni agentes especiales, ni altos cargos... Pues porque estos dos personajes que están en el foco de todas las miradas fueron nada más –y nada menos– que los artífices de los brutales métodos de interrogatorio de la CIA tras la invasión de Irak. La forma en que fueron



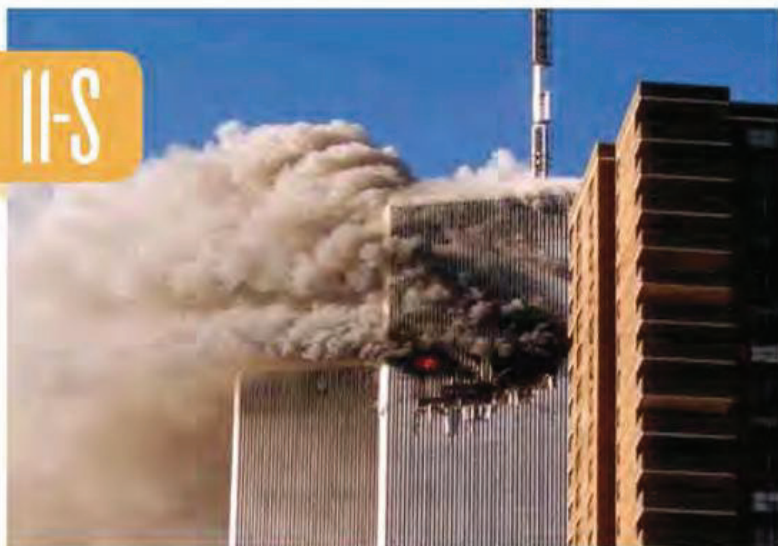
JAMES MITCHELL

Uno de los dos psicólogos que diseñaron los métodos de tortura de la CIA y cuyas declaraciones han causado un gran escándalo.



Manifestación organizada por Amnistía Internacional para condenar el programa de torturas contra los presos acusados de terrorismo.

Mitchell y Jessen habían trabajado para el *SERE*, una escuela de supervivencia **orientada a adiestrar a militares y contratistas privados del Ejército**



reclutados resulta, cuanto menos, curiosa. Antes de entrar en nómina de la CIA –y con un sueldo abultado, según distintas fuentes–, Mitchell y Jessen ya tenían experiencia en los métodos de manipulación de la mente, pues trabajaban como psicólogos e instructores en la llamada «Escuela de Supervivencia, Evasión, Resistencia y Escape de la Fuerza Aérea de EE UU» –*SERE* por sus siglas en inglés–, un opaco programa que se remonta al final de la Guerra de Corea, en 1953, establecido por la Fuerza Aérea –*USAF*– y que se ofrece desde entonces al personal militar, civiles que trabajan para el Departamento de Defensa y contratistas militares privados. Durante la Guerra de Vietnam su cobertura se extendió a la Armada y a los Marines.

Sus principales destinatarios son pilotos y miembros de los cuerpos de operaciones especiales, pues tienen un mayor riesgo de ser capturados. Precisamente el papel principal de la *SERE* es adiestrar a los soldados para superar todo tipo de torturas durante los interrogatorios del enemigo, técnicas que han ido mejorándose con el paso de los años.

En el marco de su trabajo como adiestradores, Mitchell y Jessen escribieron en diciembre de 2001, apenas tres meses después del 11-S, un análisis sobre el conocido como *Manual de Manchester* de Al Qaeda –que enseñaba a los terroristas a mentir en los interrogatorios– y se lo enviaron a los altos mandos del *SERE*. No tardaron en llamar la atención de la CIA, que se puso en contacto con ellos y les encargó desarrollar un programa de técnicas de «interrogatorio reforzado» para obtener información de los sospechosos de terrorismo.

Básicamente, su tarea consistía en subvertir lo que habían hecho hasta el momento como psicólogos al servicio de la escuela de entrenamiento militar: pasar de fortalecer la mente de los soldados prisioneros a quebrar la voluntad de los detenidos por atentar contra su país.



Así, se basaron en la llamada técnica de la «indefensión aprendida», desarrollada en los años 60 por el psicólogo Martin Seligman —quien sometió a descargas de electrochoques a perros—, según la cual se puede «romper la voluntad de los detenidos hasta convertirlos en pasivos y depresivos con acontecimientos incontrolables y adversos». ¿Y cuáles eran esos acontecimientos? Pues una larga ristra de torturas que incluía el ahogamiento simulado, el encierro preventivo, la privación de sueño o el maltrato físico y psicológico. Por aplicar aquella infame técnica, los dos psicólogos recibían hasta 1.800 dólares diarios.

MANIPULACIÓN MENTAL CONTRA EL ENEMIGO

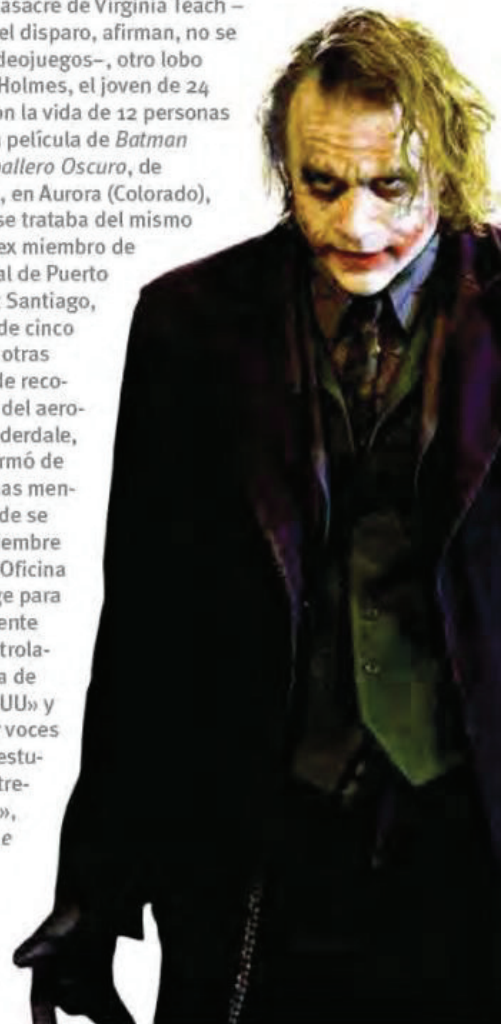
Los psicólogos adquirieron un enorme poder, llevando a cabo, incluso personalmente, algunos de los duros interrogatorios sobre detenidos de alto nivel, analizando el estado psicológico de los reos y evaluando la efectividad de seguir aplicando o no su programa, cual jueces del bien y del mal. Y ello a pesar de que, como señala un informe del Senado de EE UU fechado en el año 2014 sobre el programa de torturas, «ningún psicólogo tenía experiencia como interrogador ni conocimientos especializados en Al Qaeda, en antiterrorismo ni ninguna experiencia cultural o lingüística relevante».

Lo que más ha impactado de la declaración de Mitchell ha sido la defensa implacable de su actuación post 11-S. Según informó *The New York Times*, afirmó que «yo me levantaré hoy y lo haré de nuevo», y comentó entre lágrimas pero en tono desafiante y sin muestras de arrepentimiento que actuó en defensa del pueblo estadounidense en momentos en que se temía que se repitiesen atentados como los de las Torres Gemelas y el Pentágono e incluso no se descartaban ataques con armas atómicas: «Proteger vidas estadounidenses sobrepasa la sensación de incomodidad de terroris-

LOS NUEVOS «LOBOS SOLITARIOS»

Desde las revelaciones que se produjeron en 1975 en el marco de la Comisión presidencial Rockefeller, el *MK-Ultra* y programas hermanos no han dejado de estar de marcada actualidad, e incluso hoy algunos autores apuntan a que la CIA nunca ha dejado de usar el control mental con oscuros objetivos. Y los supuestos «candidatos manchurianos» no han dejado de crecer. Abrió la caja de Pandora a finales de los años 90 Cathy O'Brien, fundadora de la asociación de víctimas de aquellos proyectos secretos y autora del libro *Trance-formation America*, quien revivió su pasado como víctima de abusos sexuales en su infancia por su padre —nada menos que durante ceremonias de corte satánico— y —según afirmaba— esclava sexual de varios presidentes de EE UU, en el marco del Proyecto Monarca. Al parecer, Taylor fue secretaria personal del oscuro Henry Kissinger durante décadas, y dijo ser usada por éste como correo y espía. Y como éste hubo otros testimonios, como el del soldado cheerokee-irlandés Robert Duncan O'Finioan, que habría sido el prototipo de «supersoldado programado» en la Guerra de Vietnam o el sargento retirado James Stanley que no pudo entablar juicio contra el Gobierno americano a causa de la Doctrina Feres, que impedía que un militar pudiese demandar a su propio país.

Pero hubo más casos que algunos medios han relacionado con un supuesto «control mental», como el de Seung-Hui Cho, autor de la masacre de Virginia Tech —cuya precisión en el disparo, afirman, no se lograría con los videojuegos—, otro lobo solitario, o James Holmes, el joven de 24 años que acabó con la vida de 12 personas en el estreno de la película de *Batman El Regreso del Caballero Oscuro*, de Christopher Nolan, en Aurora (Colorado), quien afirmó que se trataba del mismo Joker. En 2016, el ex miembro de la Guardia Nacional de Puerto Rico, Esteban Ruiz Santiago, acabó con la vida de cinco personas e hirió a otras ocho en una sala de recogida de equipajes del aeropuerto de Fort Lauderdale, en Florida. Se informó de que tenía problemas mentales pero más tarde se supo que «en noviembre de 2016 llegó a la Oficina del FBI en Achorage para reportar que su mente estaba siendo controlada por una agencia de Inteligencia de EE UU» y admitió «escuchar voces que le instaban a estudiar materiales extremistas en Internet», según revelaba *The New York Times*.



EN PORTADA

tas que voluntariamente tomaron las armas contra nosotros», aseguró.

Sin embargo, muchos de aquellos detenidos sintieron algo más que «incomodidad»: pasaron años en Guantánamo y otras prisiones sometidos a tratos vejatorios y torturas, sin ser acusados formalmente de crimen alguno y vulnerando todo derecho de un detenido —por graves que sean los cargos contra él— en un país que se jacta de ser la mejor democracia del mundo.

Para más inri, se conoció que en 2005 los dos psicólogos en el punto de mira fundaron la empresa *Jessen, Mitchell y Asociados*, constituida *ex profeso* para continuar con el programa subcontratado por la CIA. Al parecer, el negocio consistía, entre otras cosas, en proveer interrogadores y guardias para las prisiones secretas de la agencia en el extranjero. El contrato entre la empresa y la Agencia cuentan las malas lenguas que superaba los 180 millones de dólares, y aunque se anuló en 2009, cuando el servicio de inteligencia renunció a estas prácticas de interrogación —que se usaron de 2002 a 2008—, tras ser declaradas por el Senado como una violación de las leyes estadounidenses y de las normativas internacionales, Mitchell, Jessen y sus opacos «asociados» habían facturado ya 81 millones.

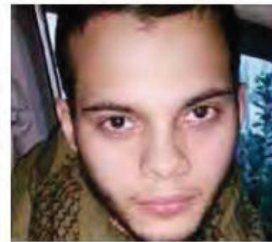
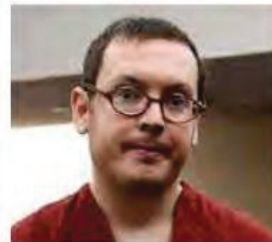
A pesar de la contundencia de los cargos, por ley el contenido de aquellos interrogatorios de la CIA no puede ser utilizado en el juicio, aunque sí los posteriores interrogatorios llevados a cabo por el FBI, que la defensa intenta invalidar, ya que considera que los federales aprovecharon el camino previo de las torturas allanado por los agentes de inteligencia, empañando las declaraciones de los detenidos.

Como Julia Hall, algunas organizaciones de derechos humanos esperan que los testimonios de los dos psicólogos arrojen luz sobre la escala del programa de torturas, así como de la responsabilidad de altos funcionarios o el papel del FBI, uno de los grandes secretos de los últimos años en EE UU.



ASESINOS PROGRAMADOS

LOS «LOBOS SOLITARIOS» HAN IDO EN AUMENTO. LOS TEÓRICOS DE LA CONSPIRACIÓN ESTÁN CONVENCIDOS DE QUE SON «ASESINOS PROGRAMADOS». DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE ARRIBA ABAJO: JAMES HOLMES, GUL RAHMAN, ESTEBAN RUIZ SANTIAGO Y DUNCAN O'FINOAN.



Hoy se aprovecha el avance imparable de la tecnología para controlar las mentes de los soldados. **DARPA está detrás de casi todos esos proyectos**

UNA DEMANDA FALLIDA

Aunque Mitchell y Jessen han comparecido en Guantánamo, defendiendo su labor, nunca han sido juzgados por sus crímenes —ni parece que vayan a serlo—. La oportunidad se perdió en agosto de 2017 cuando, debido a un acuerdo entre las partes, no se celebró el juicio con jurado que estaba previsto contra sus actividades en Spokane, Washington, en septiembre de ese año. En octubre de 2005 ambos psicólogos fueron demandados por Suleiman Abdullah Salim, Mohamed Ahmed Ben Soud y el tío de Gul Rahman —un informático afgano que fue torturado hasta la muerte en noviembre de 2002—. Los tres sufrieron indecibles vejaciones en un centro clandestino de la CIA en Afganistán al que los prisioneros bautizaron como «La Oscuridad»; el tercero ni siquiera sobrevivió. Sin embargo, años de retrasos burocráticos —¿intencionados?— han acabado por alejar a los psicólogos del banquillo de los acusados, sin duda gracias a la influencia de buenos «padrinos».

El acuerdo incluyó un documento conjunto de los demandantes y de ambos psicólogos donde éstos reconocieron su papel en el desarrollo de «un programa para la CIA que contemplaba el uso de específicos métodos coercitivos para interrogar a ciertos detenidos». Sin embargo, aseguraron que nunca supieron de los abusos que soportaron Salim, Ben Soud y Rahman, y negaron su responsabilidad en los hechos. Los juicios de este 2020 demuestran que Mitchell y Jessen no solo conocían las torturas, sino que formaron parte activa en las mismas con otros reos. Sin lugar a dudas, no se ha hecho justicia.





MK ULTRA 3.0

Si entre las décadas de 1950 y 1970 se intentó crear al «supersoldado» a partir de proyectos como *MK-Ultra*, hoy se aprovecha el vertiginoso avance de la tecnología en este sentido, no exenta, tampoco, de controversia, porque en los futuros planes de desarrollo también está presente el control mental a distancia, entre otras perlas que recuerdan décadas pasadas de la Guerra Fría. En la actualidad, parece que científicos de la opaca Agencia para Investigaciones y Proyectos Avanzados de Defensa –DARPA por sus siglas en inglés–, desarrollan diversos programas de mejora humana en laboratorios de dentro y fuera de EE UU.

Por lo que trascendió a los medios –que nunca es todo, ni mucho menos–, están trabajando, entre otros, en un programa conocido como Prevención de Falta de Sueño y que permitiría, *grosso modo*, que un piloto pueda volar hasta 30 horas seguidas o, incluso, que un boina verde sobrelleve 74 horas de actividad sostenida sin sufrir incapacidades psicomotoras. Todo un «supersoldado» al que además se facilitan armas de un nivel tecnológico estremecedor que nos trae a la memoria el *Skyнет* de *Terminator*.

En 2017 la corporación militar anunciaba que había invertido la abultada cifra de 65 millones de dólares en la creación de un módem que conectará nuestro cerebro –léase el del soldado– con un ordenador, con la intención de grabar millones de «charlas» en-

SUPER SOLDADO

Es el gran sueño de los gobiernos desde hace décadas: crear un soldado que «ni sienta ni padezca», una máquina de matar implacable. En los 50 y 60 se intentó a través de programas como el *MK-Ultra*; hoy los «supersoldados» tomarán forma gracias a los avances tecnológicos.

tre neuronas de forma simultánea en un cerebro humano vivo, buscando superar así uno de los grandes obstáculos de la neurociencia: registrar la actividad desde el interior del propio órgano para entender y corregir distintos padecimientos, una *startup* de nombre *Paradromics* con prometedores usos.

En el campo militar se abren numerosas posibilidades, por lo que en el campo de la llamada «telepatía sintética» están trabajando, entre otros, científicos de la universidad de California Irvine, en colaboración con laboratorios militares de Maryland y Pensilvania. Su responsable es el científico Matt Angle y su proyecto toma el nombre de *Brain Computer Interface* (BCI), un dispositivo que convierte el campo de lo que hasta ahora formaba parte de la parapsicología en una posibilidad muy real: «Con *chips* implantados, ejércitos enteros podrán hablar sin radios. Las órdenes van directamente a las cabezas de los soldados y los deseos de los comandantes se convertirán en los deseos de sus hombres».

Hombres sin capacidad de decisión propia y sin miedo o remordimientos; exactamente igual que los «candidatos manchurianos» de la historia de Richard Condon, los «asesinos programados» del *MK-Ultra*, aunque ahora, en lugar de sustancias psicotrópicas y sesiones de hipnosis, el control mental se hace a través de artilugios tecnológicos que ayer parecían imposibles, y que hoy son algo frecuente en nuestro día a día. Inquieta pensar en sus posibles aplicaciones y consecuencias en un futuro inmediato.